IdeAs

Idées d'Amérique

12 | 2018

Le tourisme dans les Amériques

El turismo en las Américas: territorios, experiencias y ¿nuevos desafíos?

Vincent Andreu-Boussut y Elodie Salin

Traductor: Marta Gómez

Edición electrónica

URL: <https://journals.openedition.org/ideas/5721>

DOI: 10.4000/ideas.5721

ISSN: 1950-5701

Este artículo es una traducción de:

Le tourisme dans les Amériques : territoires, expériences et nouveaux enjeux ? - URL : <https://journals.openedition.org/ideas/4515> [fr]

Otras traducciones del artículo:

Tourism in the Americas: Territories, Experiences and New Issues? - URL : <https://journals.openedition.org/ideas/4717> [en]

O turismo nas Américas: territórios, experiências e novos desafios? - URL : <https://journals.openedition.org/ideas/5691> [pt]

Editor

Institut des Amériques

Referencia electrónica

Vincent Andreu-Boussut y Elodie Salin, «El turismo en las Américas: territorios, experiencias y ¿nuevos desafíos?», *IdeAs* [En línea], 12 | 2018, Publicado el 16 noviembre 2018, consultado el 18 octubre 2022. URL: <http://journals.openedition.org/ideas/5721> ; DOI: <https://doi.org/10.4000/ideas.5721>

Este documento fue generado automáticamente el 18 octubre 2022.

Creative Commons - Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional - CC BY-NC-ND 4.0
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

El turismo en las Américas: territorios, experiencias y ¿nuevos desafíos?

Vincent Andreu-Boussut y Elodie Salin

Traducción : Marta Gómez

- 1 Pese a que el continente americano constituye solo el tercer destino turístico mundial, por detrás de Europa y la región Asia-Pacífico, el turismo en las Américas es un fenómeno no menos importante que en 2017 registró 210,9 millones de llegadas internacionales, esto es, un 16% de las llegadas de turistas mundiales (OMT-UNWTO, 2018). Más importante aún: algunos países del continente como Estados Unidos¹ o Canadá tienen además un turismo interior muy desarrollado. De hecho, este mercado interior es predominante en algunos de los países más desarrollados y de rápido crecimiento como Brasil. Todos estos flujos turísticos constituyen un importante factor estructurante para las economías, las sociedades y los territorios de las Américas. Sin embargo, a escala de todo el continente, la apertura al turismo de los territorios sigue siendo un proceso desigual y diferenciado por razones geohistóricas, culturales, económicas y políticas. Así, América del Norte acapara la mayor parte de turistas internacionales con 137 millones de llegadas turísticas en 2017, mientras que en el mismo año solo se registraron 36,7 millones de llegadas en América del Sur, 26 millones en el Caribe y 11,2 millones en América Central. Dentro de este desequilibrio geográfico, Estados Unidos emerge como líder indiscutible del sector turístico tanto nacional como internacional, situándose invariablemente como el tercer país más visitado del mundo, al igual que en 2017, con 76,9 millones de visitantes internacionales (OMT-UNWTO, 2018), muy por delante de México (39,3 millones) y Canadá (20,8 millones). En el resto del continente, los destinos más visitados se sitúan muy por detrás, con poco más de 6 millones de llegadas turísticas internacionales para Argentina, Brasil, Chile y la República Dominicana. Esta situación puede atribuirse en parte al arraigado desarrollo turístico de Estados Unidos y Canadá a partir de 1850, y de Argentina, desde los años 1880 pero, además y sobre todo, refleja las disparidades entre países en cuanto al nivel de desarrollo económico y reproduce la hegemonía Norte-Sur

que habitualmente se observa en los ámbitos económico y sociopolítico. El turismo tiene efectos acumulativos bien conocidos: los países más ricos son los más turísticos y los que más se benefician de los efectos económicos del turismo. Cabe recordar, por ejemplo, que solo Estados Unidos tiene los mayores ingresos turísticos del mundo, con 1 035 700 millones de dólares gastados por turistas internacionales² y nacionales (US Travel Association, 2018).

- 2 No obstante, el hecho de que América Central y América del Sur hayan ido ganando terreno como destinos turísticos durante los últimos veinte años ha modificado el panorama del turismo en las Américas, reduciendo la disparidad entre territorios. Desde 1995, el número de visitantes internacionales ha crecido en más de un 330% en América Central y un 213% en América del Sur, mientras que el aumento fue de solo un 86% y de un 70% para El Caribe y América del Norte respectivamente (OMT-UNWTO, 2018).
- 3 Desde los años 1970, en numerosas disciplinas de las ciencias sociales (geografía, historia, antropología, etc.), la investigación sobre el turismo ha empezado a acercarse con interés a las regiones americanas, contribuyendo así a ampliar el campo de los *tourism studies*. Durante mucho tiempo, los trabajos científicos norteamericanos sobre el turismo han tendido a reflejar la diversidad de dinámicas en los territorios turísticos, más que a alimentar las teorías sobre el desarrollo del turismo (Mitchell L., 1984). Numerosos trabajos siguen abordando temas como el desarrollo del turismo en áreas protegidas, las diversas formas de turismo rural en relación con cuestiones identitarias y territoriales, o el desarrollo urbano resultante de infraestructuras turísticas a gran escala. Con el paso del tiempo, la literatura científica también ha contribuido a la gestión y supervisión de territorios a través de la producción de conocimientos y herramientas de análisis útiles para la toma de decisiones públicas, especialmente en lo relativo a la gestión de espacios urbanos y parques nacionales. En términos más generales, también se ha trabajado mucho sobre la historia del turismo considerando el papel pionero de Estados Unidos en la invención de modelos espaciales específicos (Andreu-Boussut V., 2012) ampliamente difundidos en el contexto de la cultura del turismo de masas (Maskintosh W., 2018). Más recientemente, la investigación anglófona e hispanohablante ha hecho emerger una visión política de las consecuencias del fenómeno del turismo globalizado, concretamente en América Latina. Este enfoque, adoptado sobre todo por etnólogos y geógrafos, da cuenta de los efectos perversos de un turismo considerado como una extensión del colonialismo (Nash D., 1989; Mc Cannell D., 1976) o analizado como una realidad poscolonial (Hall M. y H. Tucker, 2004; Martínez Mauri M., 2018). Esta denuncia crítica del turismo ha ido tendiendo actualmente hacia un análisis de la dependencia que insiste en las desigualdades Norte-Sur y las desigualdades de clase en el contexto de la globalización (Marie Dit Chiot C., 2018; De Cássia Ariza da Cruz, 2018). Tras las importantes conferencias de Naciones Unidas sobre desarrollo sostenible (Cumbre para la Tierra de Río en 1992, Objetivos de Desarrollo del Milenio en 2000), actualmente, la investigación tiende a centrarse en la gestión pública de los territorios, los movimientos sociales y el turismo comunitario. En Brasil y en otras partes de América Latina, los estudios sobre el turismo se ocupan habitualmente de la articulación entre medio ambiente, espacios protegidos e inclusión social (Irving M., 2015).

El turismo como factor de recomposición de los territorios: de la consolidación de destinos a la apertura de nuevos frentes turísticos

- 4 El turismo es ante todo un potente factor transformador del territorio. En todo el continente americano ha dado lugar a una producción histórica y contemporánea de instalaciones especializadas que explica la diferenciación y la diversificación de toda una tipología de espacios turísticos. En un proceso como este, existen tres dimensiones que merecen una atención especial: las condiciones de la apertura al turismo del territorio, el proceso de desarrollo del turismo a largo plazo y las consecuencias territoriales del desarrollo turístico.
- 5 Determinar los factores que explican la apertura al turismo de los territorios consiste en explicitar y deconstruir lo que algunos geógrafos franceses llaman el «*moment de lieu*» (Equipo MIT, 2005). El surgimiento de nuevos lugares dentro del planisferio de los destinos turísticos se explica habitualmente por la evolución de las representaciones culturales, la invención y el éxito de ciertas prácticas turísticas y la evolución del poder adquisitivo. **Hervé Théry** muestra el papel que ha tenido en Brasil el crecimiento de la clase media desde el gobierno de Lula da Silva para estructurar un potente sector turístico en donde el turismo nacional es claramente preponderante sobre el turismo internacional. La consolidación de dos destinos clave, el Nordeste y la región de São Paulo, se explica por su cercanía respecto a regiones emisoras de turistas con mejores recursos económicos y por la construcción de un «deseo» de vacaciones. Aunque se recurre mucho menos a él, el cambio climático también ha dado lugar a la estructuración de nuevos destinos en territorios cuya apertura alimenta la creación de frentes turísticos pioneros. Para **Alain Grenier**, el calentamiento global y el deshielo de los glaciares en el Ártico canadiense están favoreciendo en los últimos veinte años la emergencia de un turismo de cruceros polares con el que se ha reactivado el sueño de la frontera inalcanzable para turistas afortunados. El desarrollo de este turismo de aventura es parte de una paradoja: por un lado, el surgimiento de nuevas rutas marítimas mundiales está alterando la geopolítica mundial y, por otro, la apertura económica del territorio de los inuits está confirmando la necesidad de proteger el patrimonio de esta población y de promover su participación. Respecto al papel de las representaciones culturales en la apertura al turismo de los territorios, **Serge Jaumain** estudia cómo se presenta la historia de Quebec a través de la producción de guías turísticas editadas desde los años 1960. Dichas guías aparecen como un indicador de la evolución de las representaciones de un territorio y como reflejo de sus transformaciones socioculturales y políticas. Las guías turísticas anglófonas y francófonas de Quebec son el reflejo de la revalorización progresiva de las poblaciones indígenas y de una creciente politización a la hora de presentar la historia nacional.
- 6 El desarrollo turístico a largo plazo también puede analizarse desde un punto de vista geopolítico y económico —dado que los grandes destinos turísticos van transformándose generalmente a merced de la competitividad, en gran medida globalizada, de los mercados turísticos— y desde la perspectiva de los modelos territoriales que se están desarrollando. Así, el modelo que describe el ciclo de vida, de crecimiento o declive, de los destinos turísticos, el *Tourism Area Life Cycle* (TALC), conceptualizado por el geógrafo Richard W. Butler, debe su reputación científica a su utilización para comprender el desarrollo de numerosos espacios americanos, ya sean

parques nacionales, espacios urbanos o centros turísticos costeros (Butler R., 2006a, 2006b). **Michel Desse, Jusline Rodné, Monique Gherardi y Simon Charrier** muestran cómo el desarrollo turístico de las islas del Caribe, basado sobre todo en los cruceros (Dehoorne O., 2007; Dehoorne O. y N. Petit-Charles, 2011), puede explicarse tanto por la coyuntura económica mundial como por la forma en que los actores locales, públicos y privados, participan en el proceso de desarrollo. Conviven aquí dos modelos de desarrollo opuestos: un modelo segregador y cerrado, genealógicamente ligado a la *resort community*, y un modelo de desarrollo inclusivo e integrado en el espacio de vida de los habitantes.

- 7 Por último, un tema clásico de los estudios sobre el turismo, sobre todo en América Latina (Wilson T., 2008), son los efectos del desarrollo turístico en el territorio y la sociedad. Sobre esta cuestión, a través de un análisis profundo de la apertura al turismo de los territorios productores de cacao en República Dominicana y Costa Rica, **Laura Henry** estudia cómo el turismo ha llevado a potenciar este sector productivo. Lejos de la imagen del turismo costero dominicano y del turismo de naturaleza costarricense, el desarrollo del turismo rural sirve de escaparate para promocionar la calidad del cacao y también como herramienta para empoderar a las mujeres. En términos más generales, si bien las ciencias sociales revelan habitualmente el poder subversivo del turismo para las sociedades, también ponen de relieve su poder transformador, analizando las dinámicas territoriales bajo el prisma de la sostenibilidad.

Experiencias para reflexionar sobre el equilibrio entre turismo, sociedades y medio ambiente: la sostenibilidad a prueba

- 8 El territorio americano figura habitualmente en la literatura científica y técnica por su experimentación en materia de desarrollo turístico sostenible a escala local, tal y como se aborda en la guía de buenas prácticas publicada recientemente por la Organización Mundial del Turismo y la Organización de Estados Americanos (UNWTO y Organization of American States, 2018). Cabe recordar que los planteamientos para lograr un mejor equilibrio entre el desarrollo turístico y la protección del entorno natural surgieron muy pronto en Estados Unidos. A la creación y puesta en marcha de los primeros parques nacionales ya en los años 1870 en Estados Unidos y luego en Canadá siguió de forma concomitante su apertura al turismo (Butler R. y S. Boyd, 2000; Depraz S. y S. Hérítier, 2012). En la década de 1930, el rápido crecimiento de un público urbano de visitantes y excursionistas buscando reconectar con la naturaleza causó un impacto considerable en los ecosistemas protegidos. **Terence Young** analiza el papel pionero desempeñado por Emilio P. Meinecke al idear las primeras medidas para la gestión de aquel impacto ecológico y formalizar un verdadero modelo de gestión de flujos de visitantes en los espacios naturales (zonificación de usos, canalización del público, normas específicas para la planificación de campings, etc.) que fue ampliamente difundido fuera de Estados Unidos. La obra *A Campground Policy* publicada en 1932 sigue siendo de hecho una referencia para el desarrollo de zonas de acampada accesibles a automóviles en los parques nacionales: su diseño, imaginado por Meinecke, permite a un tiempo reducir la huella ecológica de los excursionistas y mejorar su inmersión en la naturaleza. Desde entonces, numerosos espacios protegidos de Estados Unidos se han convertido en destinos turísticos de primer orden para los cuales el equilibrio entre

protección del entorno natural y mantenimiento e incluso aumento del número de visitantes es un tema crucial. La elección de los medios de gestión más adecuados suele ser una cuestión de gobernanza local. Como relatan **Vincent Andreu-Boussut**, **Caroline Rufin-Soler** y **Céline Chadenas** sobre el Parque Nacional de Guadalupe, la aplicación de esta gobernanza se enfrenta a visiones divergentes entre los actores socioeconómicos locales respecto al grado de apertura al turismo y al nivel de intensidad de uso, pese a existir una conciencia bastante común acerca del valor patrimonial del parque. Mientras las áreas protegidas terrestres disponen hoy día de herramientas probadas en materia de gestión del turismo, el entorno marino constituye un nuevo campo en el que las experiencias turísticas sostenibles y de gestión del uso turístico (zonificación de usos, cartas de buenas prácticas, etc.) son aún recientes.

- 9 Más allá de las áreas protegidas, que han sido los lugares privilegiados para la experimentación, el turismo costero de masas desarrollado en México y el Caribe desde los años 1970 (Weaver D., 1990; Hiernaux D., 2007; Dehoorne O. et al., 2010) fue rápidamente criticado por su impacto medioambiental y por sus limitados beneficios económicos para la población local (Weaver D., 2001; Hiernaux-Nicolas D., 2008). En tal contexto empezaron a surgir prácticas turísticas alternativas (Weaver D., 2001) y fue de hecho un arquitecto mexicano, Héctor Ceballos Lascuráin, el que dio la primera definición de ecoturismo en 1983 (Ballantyne R. y J. Packer, 2013). El modelo ecoturístico, cuyos beneficios económicos sirven para financiar proyectos de protección del medio natural llevados a cabo por comunidades locales, tuvo un gran éxito (Ceballos-Lascurain H., 1987) en las islas caribeñas (Douglas J., 1992; Weaver D., 1993) y en América Latina. Al final, en todo el continente americano, algunos actores locales han logrado poner en marcha proyectos de desarrollo turístico, demostrando que la economía del turismo dista mucho de estar exclusivamente en manos de grandes grupos económicos nacionales o internacionales. Los autores **Sylvain Salaméro**, **Gilles Caire** y **Christiane Gagnon** describen cómo en los territorios con dificultades demográficas y económicas de Quebec, los actores socioeconómicos del turismo (comunidades indígenas, pequeñas empresas, etc.) funcionan como cooperativas de solidaridad en las que la gobernanza compartida es un principio central de la gestión de las actividades turísticas y donde la redistribución de los beneficios económicos alimenta la dinámica del empleo local. Sin embargo, la vitalidad de este turismo cooperativo en Quebec no debe ocultar sus dificultades para generar efectos económicos capaces de frenar el proceso de declive en la región.
- 10 Si bien el cambio climático está amenazando la sostenibilidad de los territorios turísticos, también ofrece un horizonte de oportunidades al tiempo que impone soluciones experimentales e innovadoras. **Vincent Andreu-Boussut**, **Caroline Rufin-Soler** y **Céline Chadenas** explican cómo en Guadalupe, la desaparición programada de los islotes del Grand Cul-de-Sac Marin ha obligado finalmente al Parque Nacional a lanzar una reflexión conjunta con otros actores económicos sobre el uso turístico del futuro. Por su parte, **Matthew McCourt** y **Gabriel Perkins** muestran cómo en Estados Unidos, el cambio climático está amenazando el turismo de invierno pero también ha creado una estupenda oportunidad para reunir a la sociedad civil, por ejemplo, en torno a un proyecto de *skiabile village* de mayor sostenibilidad territorial. En Bethel (Estado de Maine), un grupo de voluntarios asumió la organización de una carrera de esquí nórdico para evitar su cancelación por razones climáticas. A este evento

deportivo, al que llamaron *Protect our Winters*, le asignaron el objetivo de atenuar el cambio climático mediante la limitación de los desplazamientos en automóvil de los participantes durante la competición. Si bien las emisiones evitadas de CO₂ siguen siendo bajas en comparación con las emisiones totales producidas por los participantes en sus desplazamientos turísticos, los beneficios de este experimento y del trabajo voluntario fueron considerables para el territorio tanto en términos de desarrollo local, como resultado del gasto realizado por los visitantes, como del reconocimiento de la capacidad de la sociedad local para construir un proyecto común de desarrollo turístico relevante para hacer frente a los desafíos medioambientales globales.

La importancia de la comunidad en el desarrollo del turismo

- 11 El turismo comunitario, si bien es percibido como un motor de desarrollo económico y social, corresponde más bien a una corriente de pensamiento surgida a finales de la década de 1990 llamada «turismo pro-pobre» (Figueroa Pinedo J. et al., 2014). Al generar accesibilidad, oportunidades y empleo en regiones aisladas y desfavorecidas, el turismo comunitario puede ser también el desencadenante de una nueva conciencia en favor de la diversidad cultural y la preservación y valorización del patrimonio natural, cultural o inmaterial. Así, por ejemplo, la población indígena de Yucatán contribuye al desarrollo local de sus comunidades con la restauración de su patrimonio natural y la implementación de un programa nacional de turismo alternativo en regiones indígenas. A través del análisis de una iniciativa de turismo comunitario en México, **Samuel Jouault** destaca la aparición de lugares pioneros que ofrecen prácticas turísticas alternativas en una región fuertemente marcada por el turismo de masas (Riviera Maya). La apertura al turismo de zonas interiores de la región maya, como es el caso de una aldea yokdzonot, ilustra la transformación y la inversión de las jerarquías espaciales y sociales. El cenote (gruta con agua y con forma de pozo a cielo abierto), que durante mucho tiempo fue considerado un lugar marginal hasta el punto de utilizarse como vertedero al aire libre, se ha transformado hoy en un espacio clave, adaptado para bucear y gestionado de forma comunitaria.
- 12 A pesar de la cantidad de ejemplos alentadores que existen, el turismo pro-pobre ha sido criticado (Harrison D., 2008) por su incapacidad para reducir o resolver los problemas sociales y medioambientales de las comunidades locales. El caso del pueblo guna en Panamá muestra por ejemplo que, pese a ser autogestionado, el turismo indígena no es necesariamente sostenible. La entrevista realizada por **Johanna Durget** y **Elodie Salin** a Iniquipili Chiari nos muestra una versión deslucida del turismo comunitario en la comarca litoral autónoma de Guna Yala. Este modelo turístico, controlado exclusivamente por los gunas, ofrece diferentes actividades balnearias en las numerosas islas del archipiélago. Lejos del ecoturismo, este modelo de gestión comunitaria tan jerarquizada parece promover más bien un enfoque no sostenible de la actividad turística, altamente rentable y generadora de conflictos sociales y medioambientales tanto dentro de la sociedad guna como con el gobierno panameño.
- 13 En este punto podemos preguntarnos cómo el ecoturismo puede convertirse en una oportunidad para las poblaciones indígenas y una oportunidad de desarrollo para un destino turístico. **Bastien Beaufort** describe en la selva amazónica de Brasil el proyecto ecoturístico «Vinte Quilos», creado por los indios Sateré-Mawé en torno al guaraná

como recurso agrícola y patrimonial y centrado en el concepto del etnodesarrollo. Esta oportunidad para desarrollar un turismo comunitario surgió de un proyecto de comercio justo creado en 1994. Aunque los resultados de la apertura al turismo aún son discretos, las perspectivas de un desarrollo turístico parcial y tímido de la Amazonia brasileña parecen apuntar a un posible nuevo frente turístico pionero. En relación con la aparición de estos nuevos destinos, **Alain Grenier** plantea abiertamente la cuestión de la participación real de la población local ya que, por ejemplo en el Ártico canadiense, la apertura al turismo de los territorios inuit se está produciendo en gran medida sin la participación de las comunidades locales.

Aperturas al turismo y patrimonialización: ¿co-construcción?

- 14 El turismo se sitúa en el centro de las preocupaciones relativas a la conservación y el desarrollo de los bienes del patrimonio, ya sea como herramienta para validar las estrategias de desarrollo impulsadas por la catalogación, o como algo que debe gestionarse y controlarse (Bourdeau L., M. Gravari-Barbas et al., 2012, Gravari Barbas M., S. Jacquot, 2014). El deseo de alcanzar el reconocimiento internacional y la larga tarea de redactar presentaciones y candidaturas para la UNESCO llevan a un diálogo local-global que empuja a los espacios sometidos a procesos de patrimonialización hacia la escena globalizada del turismo.
- 15 Para la Convención del Patrimonio Mundial, el valor universal excepcional (VUE) garantiza la unidad de todos los bienes, al tiempo que pone de relieve la diversidad de sitios y su enunciación y promueve una renovación de enfoques con la aparición de nuevas categorías como la de los paisajes culturales en 1992. **Elodie Salin** ofrece un análisis comparativo de tres espacios catalogados como paisajes culturales de la UNESCO a través de las alegaciones que pretenden explicar sus excepcionales valores universales. Los expedientes de candidatura de los tres paisajes culturales —los del café en Colombia, el agave (para la elaboración de tequila) en México o la Quebrada de Humahuaca en Argentina— tratan de construir un discurso, una narrativa patrimonial orientada a la apertura al turismo de dichos territorios. Son importantes aquí las imágenes y los discursos, a veces exteriores y/o transmitidos por los propios actores de los territorios, para mostrar la emergencia de una fuerte identidad territorial, incluso de una marca, que pasa por la estetización de los paisajes, incluso a costa de construir una imagen ficticia en línea con la idea que los visitantes tienen de esos lugares. Estos nuevos relatos provocan un cambio de significación del bien al operarse una transición de lo local a lo global (Djament-Tran G., E. Fagnoni, S. Jacquot, 2012).
- 16 La fabricación patrimonial como construcción política, social y cultural se inscribe en un contexto de globalización en el que las expectativas de las comunidades locales pueden entrar en conflicto con las de los responsables de la toma de decisiones. Los conflictos relacionados con la gestión de los sitios y las implicaciones, inmateriales y simbólicas, de la apropiación, plantean problemas relacionados con la gobernanza patrimonial y turística. El patrimonio puede integrarse en las políticas turísticas como ventaja comparativa capaz de reforzar el atractivo de un territorio. Para **Elsa Broclain, Linda Boukhris, Sébastien Jacquot** y **Elodie Salin**, la proyección internacional del tango y su práctica generalizada en Buenos Aires alimentan un fecundo imaginario y un marketing territorial en favor del re-anchaje de este baile en su cuna de origen. La

demonstración de la instrumentalización del tango, declarado patrimonio cultural inmaterial por las autoridades de Buenos Aires en 2009, se suma a otras muchas iniciativas privadas que generan una verdadera economía turística en torno a dicho baile. No obstante, existe una fuerte tensión entre un patrimonio inmaterial globalizado y orientado al turismo en los *tango-shows* o en megaeventos y un tango más social reivindicado como patrimonio local por los actores porteños del mundo tanguero. La idea de resistencia frente a una forma hegemónica de construcción patrimonial, asociada al desarrollo del turismo, es un tema tratado por **Sébastien Jacquot**. Este autor presenta un estudio de la ciudad de Valparaíso a la luz de su controvertida emergencia como destino turístico cultural. Para revertir la imagen de una ciudad en crisis, las autoridades municipales apostaron por un turismo patrimonial, reforzado por el estatus de Patrimonio de la Humanidad que adquirió Valparaíso en 2003. La lógica de protección y catalogación, junto a los grandes proyectos urbanísticos, han dado lugar a cambios urbanos, sociales y empresariales que han transformado el paisaje urbano. La controversia generada entre los habitantes busca cuestionar los procesos de gentrificación, de desalojo de la población local residente, de especulación y de turistificación excesiva de los cerros patrimonializados que conducen a la transformación del uso y de la apropiación de los barrios declarados patrimonio de la UNESCO. También se observa un desarrollo de la actividad turística fuera de las zonas más emblemáticas, generando así una geografía del turismo alternativa y patrimonial de la ciudad.

NOTAS

1. Estados Unidos contabilizó 2 250 millones de salidas individuales de estancia turística (visitas-personas) en 2017 (US Travel Association, 2018).
 2. Solo a escala del turismo internacional, Estados Unidos representa el 18% del mercado turístico mundial.
-

AUTORES

VINCENT ANDREU-BOUSSUT

Profesor adjunto de Geografía. Unidad Mixta de Investigación ESO 6590 CNRS, Universidad de Le Mans. vincent.andreu-boussut@univ-lemans.fr

ELODIE SALIN

Profesora adjunta de Geografía, Universidad de Le Mans, Laboratorio «Espacios y Sociedades»
(Unidad Mixta de Investigación ESO 6590 CNRS), investigadora asociada del EIREST (Equipo
Interdisciplinar de Investigación sobre el Turismo), Universidad Paris I Panthéon-Sorbonne